

Víctor M. Castillo Farreras

*Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*

Miguel León-Portilla  
(prólogo)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1996

196 p.

Ilustraciones y apéndices

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 13)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/estructura/documentales.html>

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

## INTRODUCCIÓN



Relativamente abundantes son los estudios contemporáneos que tratan acerca de uno o más de los factores que integraron la economía del México antiguo; en buena parte realizados a través de rigurosos métodos de investigación de las ciencias modernas. Pese a esto, es nuestro propósito analizar ahora el origen y desarrollo de la base o estructura económica de los mexicas es decir de la disposición e interrelación de sus diferentes medios y formas de producción de bienes materiales, pero partiendo en lo posible de sus propios testimonios consignados en diversos documentos, procedentes principalmente del siglo xvi. Este enfoque propiciará, sin duda, la obtención de nuevos rasgos, los cuales, vistos a través de los diversos modelos de producción que se han dado en otras épocas y regiones del mundo, contribuirán a la determinación del tipo de formación socioeconómica que fue característico en México Tenochtitlan durante sus cien años de esplendor. No obstante, es conveniente dejar sentados algunos puntos sobre dicho enfoque.

De ninguna manera es nuestro interés desdeñar lo que la arqueología, la estadística o cualesquier disciplina o método puedan aportar al tema del presente estudio y considerar por encima de todo la información del documento. Las aportaciones de aquéllas constituyen evidencias del más alto rango para la reconstrucción del pasado; están ahí y eso es innegable. Empero, a no ser por hipótesis o a través de fuentes escritas o, incluso, en ciertas circunstancias, de tradiciones orales, poco dicen acerca del comportamiento humano. Su interés central es más bien el resultado de dicho comportamiento, los vestigios de las acciones y pensamiento humanos.

Por su parte el documento es siempre reflejo directo de una realidad dinámica, humana, cuya veracidad de contenido es factible de confrontar con otras fuentes y cuya falsedad, dado caso, conduce de todas formas a alguna razón histórica y objetiva. Tan es así, que aun los escritos de los cronistas españoles del siglo xvi, aparte de sus informes sobre la vida prehispánica, inconscientemente proporcionan otros acerca de la suya propia, mismos que se aprecian tanto en sus motivaciones y en los temas que tratan, como en las interpretaciones que dan de las cosas indígenas. Por ejemplo, los reyes, caballeros, mayordomos, plebeyos, siervos, etcétera, que creyeron ver en las sociedades indígenas, aproximan al lector a la historia española de aquellos tiempos. Esto trae en consecuencia, por demás obvia, la necesidad de utilizar para la historia

de un grupo determinado, textos cuyo origen provenga de él mismo o en todo caso de otros que les sean afines en cierto modo. Así, incluso el problema de lo incierto y lo verdadero vendría a ampliar la perspectiva del estudio, pues tanto el uno como el otro se habrán fraguado ciertamente, dentro del grupo o grupos en cuestión.

Lo dicho no supone necesariamente que los documentos escritos en lengua náhuatl sean, por sólo esto, el camino único y sin problemas para el estudio de las instituciones culturales que tuvieron por asiento el valle de México, ya que, es obvio decirlo, su contenido corresponderá de hecho a las múltiples circunstancias en las que fueron elaborados. Textos en este idioma los ha habido, desde el siglo xvi hasta nuestros días, que se refieren a temas bíblicos, catecismos, ordenanzas, biografías de ilustres sacerdotes y funcionarios civiles, y aun a proclamas imperiales y relatos de la revolución de 1910; muchos de ellos escritos en correcto náhuatl y por indígenas.

Ahora, por lo que respecta a los documentos nahuas de las primeras décadas de la Colonia, relativos a la historia precortesiana, no obstante su temprano origen y que sus autores hubieran alcanzado aun el modo prehispánico de vida, muchas veces pueden resultar aparentemente inadecuados. Esto cabría atribuirlo a la fuerte influencia hispánica recibida; a los intereses que movieron a dichos autores dentro del contexto colonial y a otras causas diversas. Empero, así como en los escritos de cronistas españoles se reflejan aspectos varios de su cultura peninsular, así también ocurre en las crónicas de indígenas o mestizos respecto de la suya náhuatl. Debe recalcar además que en varias de estas obras se incluyen en ocasiones antiguas tradiciones —conservadas hasta entonces en forma oral— y que provienen ciertamente de tiempos anteriores a la conquista. En tal forma, los textos nahuas utilizados aquí para el análisis de la estructura económica de México Tenochtitlan, pese a que algunas veces no expresen concretamente lo que acontecía en esta materia, ofrecen, también en ocasiones, información importante sobre actuaciones e ideas dentro de ese mismo ámbito de lo socioeconómico. Si por ejemplo el dato de población no se encuentra con exactitud en ningún documento indígena, hay en cambio muchas alusiones a la condición y actitud humanas que ayudan a entender en cierto modo el sistema social de producción de Tenochtitlan.

Pero también hay renglones de la economía indígena para los que las fuentes del mismo origen son mucho más completas y fecundas. Como muestra, digamos que de ellas puede sacarse una relación extensa de los recursos que la naturaleza ofreció en cierto momento, pero también, y esto es singularmente importante, la forma en que el hombre se expresó

de ellos, es decir su valoración dentro de determinada escala, su aprovechamiento, su abundancia, su destino, etcétera, todo lo cual lleva a pensar en las necesidades existentes y por lo mismo, en el grado correspondiente de complejidad social.

Tal vez debían citarse aún otras circunstancias que señalen la importancia de las fuentes indígenas en el análisis de la economía de los antiguos mexicanos, pero sería repetir lo que expresan los capítulos que siguen, en los que se intenta mostrar el testimonio del grupo social estudiado, ratificando o rectificando a veces afirmaciones anteriores.

Sin embargo, debe notarse aún que las fuentes utilizadas en este trabajo no fueron exclusivamente aquellas que se conservan en lengua náhuatl, ya que en ocasiones o no se encontraron o resultaron en algún modo insuficientes para determinados aspectos de la organización económica. Dada esta situación, al acudir también a otros testimonios, se dio preferencia a los escritos de cronistas que estuvieron en contacto directo con informantes indígenas poseedores aún de la cultura nativa, con pictografías o *ámatl* o con manifestaciones de índole diversa, características de la vida prehispánica.

El estudio, como queda dicho, enfoca sólo las condiciones que hicieron posible la obtención de los medios necesarios para la vida y desarrollo material del hombre y de la sociedad mexicas, y por lo mismo no aborda el tema de las instituciones e ideas políticas, religiosas o artísticas. Pero no por ello significa que éstas no se consideren de importancia para la vida social. Por lo contrario, existe siempre una mutua y constante influencia entre la base económica y las instituciones e ideas que contribuye ciertamente al desenvolvimiento global. No obstante esto, nos abocaremos por ahora sólo al estudio antes mencionado, pues, a pesar de que la fisonomía aparente de la sociedad en un momento dado la proporcionan las ideas y teorías sociales, las concepciones e instituciones políticas, etcétera, pueden ellas no reflejar con exactitud las condiciones básicas de vida material.

De las partes que integran el presente estudio, la primera introduce al tema a través de una relación sumaria de los hechos que antecedieron, primero, al asentamiento de los mexicanos en el islote del lago de Tetzcoco; y luego, al rompimiento de la hegemonía de Azcapotzalco, que es el momento a partir del cual arranca en forma definitiva el desarrollo de la sociedad mexicana. El periodo que se reseña en este capítulo se encuentra, como es sabido, plagado de hechos que son un filón singularmente importante para el análisis del desarrollo económico y social no sólo de los antiguos mexicanos sino de varios otros grupos étnicos del Altiplano; empero, se ha preferido señalarlo en forma simplificada,

considerando los datos más significativos de aquéllos, ya que por sí solo ameritaría un estudio especial; además, constituye una etapa plenamente diferenciada de la que abarcó el último siglo de vida independiente de los mexicas, que es el que en particular nos interesa ahora.

El capítulo segundo se dedica al examen del potencial humano, de los recursos naturales y del instrumental y las técnicas de producción utilizados por los mexicanos a partir de la toma de Azcapotzalco y a través primordialmente del pensamiento indígena contenido en fuentes del mismo origen. Esta sección es por consiguiente un acercamiento al modo en que el habitante de Tenochtitlan consideró sus propios recursos y los de la naturaleza.

En el tercer capítulo se trata lo referente a las relaciones de producción, dando énfasis al tema relacionado con el régimen de tenencia de la tierra y muy particularmente al problema de la existencia o inexistencia de propiedad privada territorial.

El capítulo final comprende lo relativo a la dinámica social, haciendo hincapié en el origen de los estratos sociales y en la interrelación de los mismos.

Concluyen este estudio dos apéndices. En el primero de ellos se analizan las pictografías referentes a formas y medios de producción y a los hechos históricos correspondientes, contenidas en una serie de ochenta y un códices o pinturas indígenas de indudable influencia precortesiana. Con la presentación de este examen de factores económicos, evidentemente se reforzarán y aun ampliarán algunos de los temas tratados en los capítulos precedentes. Asimismo, este elenco de códices, aunque relativamente reducido, viene a mostrar la extensión realmente sorprendente de la historia documental indígena y aún más si se considera que sólo hemos tomado en cuenta pinturas de algún modo tocantes a la economía.

En el apéndice segundo se transcriben en su idioma original los diversos textos indígenas utilizados. El orden que siguen es correlativo al de los capítulos en que aparecen sus versiones al español, y se consignan únicamente los que fueron traducidos por mí; para los demás se anotan siempre sus fuentes respectivas.

Me resta sólo dejar constancia de profundo agradecimiento, por sus valiosas sugerencias, al doctor Miguel León-Portilla, director del Instituto de Investigaciones Históricas, maestro y amigo; y a todos los que de un modo u otro, siempre complacientes, contribuyeron en la realización de este trabajo.